

La instrucción que trastorna los principios más ciertos; la que desconoce todas las verdades más santas; la que sostiene y propaga los errores más funestos: esa es la que alucina, extravia y corrompe los pueblos.

(Caspar Melchor de Jovellanos.—Memoria sobre la educación pública.)

Ella inventó las tiranías; inflamó los ánimos para la opresión y el pillaje; turbó la paz del linaje humano; derribó los imperios; destronó las soberanías; autorizó las usurpaciones; puso el hierro y el fuego en manos de malhechores magníficos para devastar la tierra y reducir á ruinas y cenizas los frutos del afanado mortal.

(Juan Pablo Forner.—Preservativo contra el ateísmo.)

El pecado vistió al cielo de lutos, al infierno de llamas y á la tierra de abrojos. Él fué el que trajo la enfermedad y la peste, el hambre y la muerte sobre el mundo. Él fué el que cavó el sepulcro de las ciudades más ínclitas y llenas de gente. Él presidió á los funerales de Babilonia, la de ostentosos jardines, de Nínive, la excelsa, de Persépolis, la hija del sol, de Menfis, la de los hondos misterios, de Sodoma, la impúdica, de Atenas, la cómica, de Jerusalem, la ingrata, de Roma, la grande, porque aunque Dios quiso todas estas cosas, no las quiso sino como castigo y remedio del pecado.

(Juan Donoso Cortés.—Ensayos sobre el catolicismo.)

Porque aquel fraile mendicante, que atento solo á la gloria de Dios y á la salvación de las almas, no salió de su celda más que para subir al púlpito, vió á las muchedumbres arremolinadas á su alrededor para recoger sedientas el rocío de su palabra;

vió á los Principes y á los Reyes arrodillados á sus pies, para pedirle dirección y consejo; los Pontífices le escribieron á ruego de los Santos más ilustres de la cristiandad, para darle alabanzas por sus escritos; le aplandieron las órdenes y le ensalzaron las Universidades; tuvo que rechazar con tesón dignidades, mitras y capelos; sus obras, publicadas cien veces, se tradujeron á las lenguas sábias de la antigüedad, á todas las modernas de Europa y hasta á las más bárbaras del Oriente, y ganosos de contemplar su rostro y su figura, vinieron en hábito de peregrinos muchedumbre de gentes á Lisboa, con el solo fin de visitarle, como se apresuró á hacerlo á su entrada triunfante en Portugal Felipe II, como también lo hicieron el gran duque de Alba y el invencible Andrés Dória, y como de sí propia afirma Sta. Teresa que no lo hubiera dejado de hacer *por ningun trabajo si se sufriera conforme á su estado y ser mujer.*

(Alejandro Pidal.—Discurso de recepción en la Academia Española.)

Unidad de la cláusula.

1.º Unidad en la idea dominante.—2.º Oportunidad en la colocación de dicha idea.—3.º Subordinación.

1.º ¡Oh invisible y que todo lo vé, inmutable y que todo lo muda; á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad interrumpe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegrías halagan; á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden, á quien ni

el origen dió principio, ni los tiempos aumento,
ni los acaecimientos darán fin....

(Fray Luis de Granada.—Memorial del cristiano.)

La religión únicamente pudo tener ascendiente bastante para predicar la igualdad á unos hombres ensoberbecidos cuya razón estaba en la punta de su lanza, y que no reconocían más derecho ni más título que la fuerza.

(Francisco Martínez de la Rosa.—El sentimiento religioso.)

2.º Y como la luna llena en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarísimas lumbres, las cuales todas parece que avivan sus luces en ella y que la miran y reverencian; así la buena en su casa reina y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos.

(Fray Luis de León.—La perfecta casada.)

Tiene este monte por vasallo á un prado,
Que para tantas flores le importuna
Sangre en las venas de su pecho helado;
Y en este monte y líquida laguna,
Para decir verdad como hombre honrado:
Jamás me sucedió cosa ninguna.

(Lope de Vega.—Soneto.)

3.º El natural poeta que se ayudase del arte, será mucho mejor y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo. La razón es porque el arte no se aventaja á la naturaleza, si no perfeccionada; así que mezclada la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta.

(Cervantes.—D. Quijote.)

ALEJANDRO. Que á un mismo tiempo me veo
Sin ella, sin mi y sin vida:
Sin vida, porque yo muero,
Sin mi, porque estoy sin ella,
Sin ella, porque la pierdo.

(Agustín Moreto.—El poder de la amistad.)

Falta de unidad en la cláusula.

- 1.º Cambio de supuestos.—2.º Inconexión.—3.º Paréntesis.
—4.º Inoportuna colocación de la idea dominante.
—5.º Mala conclusión de la cláusula.

1.º Partiósese Anselmo y otro día vino á su casa Lotario, donde fué recibido de Camila con amoroso y honesto acogimiento....

(Cervantes.—D. Quijote.)

Por la noche tenía la A. concierto; pero C. no quiso ir y nos fuimos á ver un establecimiento que se llama la *Politécnica*.

(Ventura de la Vega.—Cartas íntimas.)

2.º Sucedió á estos dos lechos el del arriero, fabricado, como se ha dicho de las enjalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que traía, aunque eran doce, lucios gordos y famosos, porque era uno de los ricos arrieros de Arévalo, según lo dice el autor de esta historia, que deste arriero hace particular mención, porque le conocía muy bien y aun quieren decir que era algo pariente suyo.

(Cervantes.—D. Quijote.)

El trato y la comunicación de las otras nacio-

nes que acuden á la fama de nuestras riquezas y traen mercaderías que son apropósito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura son ocasión de este daño. Con esto, debilitadas las fuerzas y estragadas con las costumbres extrangeras, demás desto por la disimulación de los principes y por la licencia y libertad del vulgo, muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la lujuria, ni á los gastos ni á los arreos y galas.

(Mariana.—Historia de España.)

3^o Y es verdad que cuando supe todas esas mudanzas (que bien encarecidamente se me significó todo, y que las querían echar de esa casa con otras algunas particularidades), que en lugar de darme penas me dió un gozo interior grandísimo.....

(Sta. Teresa de Jesús.—Cartas.)

DORISTEO. Sin tener obligación,
Ni conoceros (que sobra
Para no guardar la cara
Que un hidalgo no os conozca),
Puse en Gerarda los ojos.

(Lope de Vega.—La discreta enamorada.)

Rodando la conversación sobre este tema asáltome el deseo, (puesto que me sobran medios de realizarle, y realizándole satisfacía yo la curiosidad que comenzaba á sentir) de ofrecer á aquella singular familia un extraordinario esparcimiento de los que tanto apetecía Carmen.

(José M.^a de Pereda.—Pedro Sánchez.)

4.º Érase un hombre á una nariz pegado,
 Érase una nariz superlativa,
 Érase una nariz sayón y escriba
 Érase un peje espada muy barbado.

(Francisco de Quevedo.—A una nariz.)

5.º Cansóse el mozo, y los mercaderes siguieron su camino. llevando que contar en todo él del pobre apaleado, el cual después que se vió solo, tornó á probar si podía levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno, ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquella era propia desgracia de caballeros andantes; y toda la atribuía á la falta de su caballo y no era posible levantarse según tenía molido todo el cuerpo.

(Cervantes.—D. Quijote.)

Más religioso en los preceptos del arte se mostró Torcuato Tasso en su poema: ara á quien no se puede llegar sin mucho respeto y reverencia.

(Diego de Saavedra Fajardo.—República Literaria.)

III.

Análisis de las cualidades del lenguaje.

Cualidades estéticas.

Elegancias.

1.^a Por adición y supresión.

Conjuncion.

Ca en guardando bien estas cosas viven derechamente é con folgura, é en paz, é aprovechase cada uno de lo suyo é á sabor de ello, é enriquescen las gentes, é amuchiguase el pueblo, é acrecientase el señorío, é refrenase la maldad, é cresce el bien.

(Alfonso el Sábio. — Las Partidas.)

Non queremos ser teuidos,
Ni queremos ser honrados,

»

Ni rey de nos haga cuenta,
 Ni conde nos ponga al lado,
 Si á los primeros encuentros,
 No los hemos derribado,
 Y siquiera salgan tres,
 Y siquiera salgan cuatro,
 Y siquiera salgan cinco,
 Salga siquiera el diablo,
 Con tal que no salga el Cid,
 Ni ese noble rey D. Sancho.

(Romancero del Cid.)

Parézcate, que desta manera hiedes delante de Dios, y de sus ángeles y tente por indigno de alzar los ojos al cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las criaturas, y del mismo pan que comes, y de la luz y ayre que recibes.

(Fray Luis de Granada.—Oración y Meditaciou.)

FELIX. Es que el dicho D. García
 Llegó ayer en aquel dia
 De Salamanca á Madrid,
 Y en llegando se acostó,
 Y durmió la noche toda,
 Y fué embeleco la boda,
 Y festin que nos contó.

(Juan Ruiz de Alarcón.—La verdad sospechosa.)

Así dijo Melpómene, y vertiendo
 Lágrimas en la tumba de Isidoro,
 Cetro depone y púrpura y coronas.

(Leandro Fernández Moratin.—Soneto.)

Disyunción

Vivir quiero conmigo,
 Gozar quiero del bien que debo al cielo,
 A solas sin testigo,
 Libre de amor, de celo,
 De ódio, de esperanza, de recelo.

(Fray Luis de León. — La vida del campo.)

Alborotáronse los amantes; exajeró el alguacil el delito; mandóles vestir á toda priesa para llevarlos á la carcel; aflijóse el bretón; terció, movido de caridad, el escribano; y á puros ruegos redújose la pena á solos cien reales.

(Cervantes. — Diálogo de los perros.)

Y en fornido volumen que construye,
 Empuñando por pluma un varapalo,
 Le acribilla, le abrasa, le destruye.

(Jorge Pillas. — Sátira.)

Diriase que estábamos en plena batalla, y no en sencilla fiesta: tal sonaban los arcabuces, las descargas, los cañonazos, las bombas, las tracas, los morteretes, los petardos, las mil explosiones de la pólvora.

(E. Castelar. — Las fiestas de mi pueblo.)

Adjunción.

Y por concluir muchas cosas en pocas palabras, la fé es maestra de nuestra vida, principio de nuestra justificación, fundamento de nuestra esperanza, sabiduria de los humildes, filosofia de los

ignorantes, esfuerzo de los flacos, consuelo de los tristes, freno de los pecadores, acusadora de los malos, refugio de los buenos y tormento perpétuo de la mala conciencia.

(Fray Luis de Granada.—Símbolo de la Fé.)

Servía en Oran al Rey
Un español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda africana.

(Luis de Góngora.—Romance.)

Poco le valía al sacerdote su santimonia y al fraile su retraimiento, y al viejo sus nevadas canas, y al mozo su juventud gallarda, y al pequeño niño su inocencia simple, que de todos llevaban el saco aquellos descreídos perros.

(Cervantes.—Galatea.)

Al férvido verano,
A la apacible y dulce primavera,
Al grave otoño y al invierno sano
Me embellece tu mano lisonjera;
Que alcanzan, si los pintan tus colores,
Calor el hielo, eternidad las flores!

(Gertrudis Gomez de Avellaneda.—A la poesía.)

2.^a Elegancias por repetición.

Repetición.

Todo es así, todo pasa desta manera, todo se olvida, todo queda atrás.

(Br. Fernando de Rojas.—La Celestina.)

Fuera sin ellas la vida,
 Un pueblo de confusión,
 Un cuerpo sin corazón,
 Un alma que anda perdida
 Por el viento.

(Cristóbal de Castillejo.—Diálogo de las condiciones de las mujeres.)

Es (el amor) niño antojadizo, y desvaría; es viejo, y caduca; es hijo que á sus padres no perdona, y padre que á sus hijos maltrata; es Dios que no tiene misericordia....

(Mateo Alemán.—Vida y aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache.)

Así los despide el día;
 Así la noche los deja;
 Así del alba naciente
 La nueva luz los encuentra.

(Ventura de la Vega.—Romance.)

Conversión

Muera ya este yo, y viva en mi otro que es más
 que yo, y para mi, mejor que yo.

(Sta. Teresa de Jesús.—Exclamaciones del alma á Dios.)

—Vades con Dios el buen Conde,
 Ordenad vuestra partida,—
 Llorando se parte el Conde,
 Llorando sin alegría,
 Llorando por la Condesa,
 Que más que á sí la quería,
 Lloraba también el Conde
 Por tres hijos que tenía....

(Romancero.)

Ladrones sois; salteadores sois; homicidas sois; y como tales ladrones, salteadores y homicidas presto pagareis vuestros delitos.

(Cervantes —Pérsiles y Sigismunda.)

—«Era una niña, como vos, afable,
Lozana y pura, celestial cual vos.»—
¡Quién al dejar un ser tan adorable,
Podrá decir: *para siempre adios;*
«Partí..... y la fama me contó su muerte»
Guárdeos el cielo de su suerte á vos!
Y al recordar su abominable suerte,
Dejad que os diga: *¡para siempre adios!*

(Ramón de Camposamor. —Doloras.)

Complexión.

Todas las cosas tenemos en Cristo y todas ellas no es Cristo. Si deseas ser curado de tus llagas, médico es. Si ardes con calenturas, fuente es. Si te fatiga la carga de los pecados, justicia es. Si tienes necesidad de ayuda, fortaleza es. Si temes la muerte, vida es. Si quieres huir de las tinieblas, luz es, Si deseas ir al cielo, camino es.

(Fray Luis de Granada.—Guía de pecadores)

DAMAS. Los ojos que dan enojos
Al ver y mirar con ellos,
Más valiera no tenellos;
Pero bueno es tener ojos.

(P. Calderón de la Barca —En esta vida todo es verdad y todo mentira.)

Si este Licaonio era cruel porque se lo daba la condición, maldigo la tal condición: si lo hacía

porque de la justicia tenía zelo, yo maldigo el tal zelo: si lo hacia por cobrar más honra, yo maldigo su honra.

(Fray Antonio de Guevara. — *Reloj de principes.*)

¿Ves al salir de la aurora
Cuánta avecilla cantó?
Pues mira, hermosa pastora,
Más veces te quiero yo.
¿Ves la nieve derretida
Cuánto arroyuelo formó?
Pues mira, bien de mi vida,
Más veces te quiero yo.

(José Cadalso. — *Cuu tetas.*)

Conduplicación

Y al mismo punto escucho del gozoso
Pueblo las voces, que aclamando grita:
¡Viva Horacio; de Horacio es la victoria!

(Juan de Arguijo. — *Soneto.*)

¡Ah, dijo Anselmo, Lotario, Lotario, y cuan mal correspondes á lo que me debes y á lo mucho que de ti confío.

(Cervantes. — *D. Quijote.*)

Filis un tiempo mi dolor sabia;
Filis un tiempo mi dolor lloraba;
Quísome un tiempo, más agora temo,
Temo sus iras.

(Esteban Manuel de Villegas. — *Al Céfiro.*)

Sin rumbo por dó quiera, dó quiera peregrino,

á impulso de una tromba ó un tumbo repentino,
tal vez cai en la tierra, tal vez me hundi en el mar.. .

(José Zorrilla.—El canto del fénix.)

Reduplicación.

Ten por bien, Señor, ten por bien, lavarme con
esa sangre y purificarme y santificarme con ese
piadoso licor.

(Fray Luis de Granada.—Memorial de la vida cristiana.)

D. JUÁN. Eran estos, eran estos,
Los celos y los retiros.

(Agustín Moreto.—Trampa adelante.)

Castillo, el infeliz Castillo, que la ha llamado
en vano, hace un último esfuerzo, y se arroja del
lecho entre las angustias de la muerte.....

(Juan Melendez Valdés.—Acusación fiscal.)

¡Volved; volved á mi! Tended el vuelo
Y bajadme del cielo
La imagen de mi amor, casto y bendito.

(Gaspar Núñez de Arce.—Idilio.)

Concatenación.

Por aquel póstigo viejo,
Que nunca fuera cerrado,
Vi venir pendón bermejo
Con trescientos de á caballo.
En medio de los trescientos
Viene un monumento armado,

Y dentro del monumento
Viene un ataud de palo,
Y dentro del ataud
Venía un cuerpo finado.

(Romancero del Cid.)

Que si no hubiera letrados, no hubiera porfias;
y si no hubiera porfias, no hubiera pleitos; y si
no hubiera pleitos, no hubiera procuradores; y si
no hubiera procuradores, no hubiera enredos; y
si no hubiera enredos, no hubiera delitos; y si no
hubiera delitos, no hubiera alguaciles....

(Francisco de Quevedo.—Visita de los cristos.)

Van creciendo los pimpollos en yerba, la yerba
en cañas, las cañas en espigas y al fin las espigas
en granos.....

(Cristobal Suarez de Figueroa.—La constante Amarilis.)

«¡A Tetuán!» Voz que pasando
Desde el cabo al general,
De este á aquel, de aquel al otro,
Del otro al de más allá,
Del valle asciende á la cumbre,
De la cumbre baja al mar;
Discurre de tienda en tienda
Y de vivac en vivac.

(Ramón de Campoamor.—Romance)

La oscura selva, rumores;
El torrente, centelleos
De divinos resplandores;
La alameda ruiseñores;
Los ruiseñores gorgeos.

(Agustín F. Guerra, mejicano.—La mañana.)

Epanadiplósis.

Nuestra vida está escondida en Cristo, y su
Majestad es nuestra vida.

(Santa Teresa de Jesus — Moradas.)

D.^o CECILIA. — Quita el manto, quita, quita;
Tiene razón mi sobrino.

(Agustín Moreto. — De fuera vendra.)

Y en esto descubrióse la mañana,
Vertiendo perlas y esparciendo flores,
Lozana en vista y en virtud lozana.

(Cervantes. — Viaje al Parnaso.)

Tenga, y pronto, su castigo
El arrogante africano,
¡Viva Isabel! ¡Guerra al moro!
¡Santiago, España, Santiago!

(Duque de Rivas. — Romance.)

La infamia, la traición, el egoísmo,
Me han brindado su caliz de veneno,
Y he sentido al beber su última gota,
Rota mi lira y la existencia rota.

(Gaspar Suárez de Arce. — Última lamentación de Lord Byron.)

Retruécano.

Dia vendrá en que amanezcas y no anochezcas;
ó anochezcas, y no amanezcas.

(Fray Luis de Granada. — Gnia de pecadores.)

Suspirando dice el moro:
 —¡Amor, de juicio sales!
 Con los hombres te haces fiera,
 Y con fieras hombre te haces,

(Romancero.)

Tú puedes trastornar la casa de Dios y hacer
 de los postreros, primeros, y de los primeros,
 postreros.

(P. Juan Eusebio Nieremberg —Obras y días.)

Al que ingrato me deja busco amante,
 Al que amante me sigue dejo ingrata,
 Constante adoro á quien mi amor maltrata,
 Maltrato á quien mi amor busca constante,

(Sor Juana Inés de la Cruz.—Soneto.)

Y un diablo decia á voces de rato en rato:
 «Sisones son dispensereros y los dispensereros sisones.

(Francisco de Quevedo.—Las zahurdas de Pluton.)

QUEVEDO.—¡Todos se van!—Yo me quedo,
 —Bien: importe por importe,
 Si se restan con el dedo,
 Debe la Corte á Quevedo,
 Lo que Quevedo á la Corte.

(Eulogio Florentino Sanz.—D. Francisco de Quevedo.)



3.^a Elegancias por combinación.

1.º Combinación de sonidos.

Alteracion.

Está el alma como un niño que, aun mama,
cuando está á los pechos de su madre, y ella sin
que él paladeé, échale la leche en la boca por
regalarle.

(Santa Teresa de Jesús.—Camino de perfección.)

Los nuestros con el bosque aun no igualaban,
Cuando los indios, súbito sonando
Bárbaras trompas, roncós tamborinos
Los pasos ocuparon y caminos.

(Alonso Ereilla.—La Auracana.)

Es (la necesidad) fiera, fea, fantástica, furiosa,
fastidiosa, floja, fácil, flaca, falsa, que solo le fal-
taba ser francisca; por maravilla de fruto que in-
famia no sea.

(Mateo Alemán.—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache.)

¿Cómo el arroyo se desliza y salta,
Y al salpicar las flores,
Su grata variedad y sus colores,
De perlas mil esmalta?

(Juan Melendez Valdés.—Oda)

Gri, cri, cri, cantan los grillos,
Rra, rra. rra, cantan las ranas,
Qui-qui-riquí, canta el gallo;
Mas, ¿qué dicen cuando cantan?

(Antonio de Trueba.—Libro de los cantares.)

Asonancia.

E faciendo principales guiadores, el camino desta vida yerran, y el de la otra cierran.

(Fernán Pérez de Guzman.—Generaciones é semblanzas.—)

Hoy serás conmigo en el Paraiso, á do la juventud no se envejece, la senectud no aparece, la hermosura no amarillece, la sanidad no se marchita, el gozo no se mengua.....

(Fray Antonio de Guevara.—Monte Calvario.)

Si hablo á alguna mujer
Y le digo mil ternezas
O me pide ó me despide
Que en mí es una cosa mesma.

(Francisco de Quevedo.—Romance.)

Sosegó su corona con la celeridad y la presencia; levantó la monarquía con el valor y la prudencia, la afirmó con la religión y la justicia, la conservó con el amor y el respeto: la adornó con las artes: la enriqueció con la cultura y el comercio; y la dejó perpétua con fundamentos é instintos verdaderamente políticos.

(Diego de Saavedra Fajardo.—Empresas políticas.)

Equívoco.

Fué luego á ver á su rocín, y aunque tenía más cuartos que un real, y más tachas que el caballo de Gomela, que *tantum, pellis et ossa fuit*, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro, ni Babieca el del Cid con él se igualaban.

Cervantes.—D. Quijote.

GERUNDIO. A leer la cátedra vienes
De prima y aquí no tienes
Prima para una guitarra.

(Agustín Moreto.—El licenciado Vidriera.)

Nada los oíamos; solo cuando por encarecer
sus servicios dijo uno á los otros: ¿Qué digo, ca-
marada? ¡Qué trances hemos pasado y que tragos!
Lo de de los tragos se les creyó

(Francisco de Quevedo.—Las zahurdas de Plutón.)

Y para el carnero verde
Mujer de tan alta guisa,
Que aún á la libra del cielo
Hurtará la media libra.

(Idem.—Romance.)

La de que pasase por allí el ferro-carril de Soria
ó cuando menos se pusiese á los tomillareses un
buen ramal, á que se habian hecho acreedores.

(Antonio de True' a.—Cuentos campesinos.)

GINÉS. —Y más raído que capa,
Más corrido que lebré,
Más alcanzado que liebre,
Más escamado que pez,
Aquí me vengo á deciros
Que mi daño repareis.....

(Narciso Serra.—Luz y sombra.)

Paranomasia.

Quien quiera que desde el principio de su vida
perseveró castó, por Dios es regido; y quien de
deshonesto se hizo honesto, por Dios es corregido.

(Fray Luis de Granada.—Guía de pecadores.)

¡Pronóstico infeliz, presagio duro
De infaustas bodas, si ordenó el destino
Que un túmulo por tálamo escogiera.

(Juán de Arquiijo—Soneto.)

No sabré decir si fué por amores, aunque sabré
afirmar que fué por dolores, pues de mi casa-
miento ó cansamiento saqué tantos en el cuerpo
y en el alma,.....

(Cervantes.—El casamiento engañoso.)

ALEJANDRO. ¿Qué ha de importar si va airada?
MOCLIN. Que volverá más airosa.

(Agustín Moreto— El poder de la amistad)

El metal de la voz cual de sarten,
Tono uniforme cual de tamboril.
Para orador te faltan más de cien,
Para arador te sobran más de mil.

(Fray Diego González— Soneto.)

Despierta, Rosa,
Que el sol te vea:
Sal, que sin tí no hay cosa
Que de ver sea.

(José Zorrilla.—Alborada.)

2.º Combinación de accidentes gramaticales

Derivación.

Alégrate quando desplaces á los malos; y piensa
que es tan malo alabarte los torpes como si te ala-
basen de torpeza.

(Br. Alfonso de Palencia—La visión deleitable.)

¡Qué rico es el que deja sus riquezas por Cristo;
¡Qué honrado el que desprecia las honras del
mundo.

(Sta. Teresa de Jesús—Vida.)

Mas fortuna, en mi daño firme y presta,
Me dió luego á entender que me engañaba;
Y pues mis bienes son bienes soñados,
Llorad sin descansar, ojos cansados.

(Francisco de Figueroa (El divino) Estanc.as.)

Tus vasallos, rey clementísimo, si cabe este
nombre en los que se desnudaron del amor de la
patria y con apartarse de ella y su mudanza han
perdido el derecho y privilegio de ciudadanos;
estos, digo, tienen puesta la esperanza de su re-
medio y reparo en sola tu clemencia.

(P. Juan de Mariana)—(Historia de España)

El espadero, viendo que al presente
Es la espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena cualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Dijole que volviese al otro día.

(Tomás de Iriarte.—Fábulas literarias.)

D. MIGUEL. Diga usted qué arma prefiere
Elija usted.

D. FRUTOS. Un garrote.

D. MIGUEL. Esa es arma de mal tono.

D. FRUTOS. Esa es la que yo manejo.

D. MIGUEL. Y es digna de ese aparejo;
Mas no la adopta mi encono.
Sentencie nuestro proceso
O la pistola, ó la espada.. ...

D. FRUTOS. No señor.

D. MIGUEL. O el sable.....

D. FRUTOS. ¡Nada!

Garrotazo y tente tieso.

(Manuel Bretón de los Herreros.—El pelo de la dehesa.)

Polipote.

Muy grande es á maravilla el pró que aducen las leyes á los homes: ca ellas muestran á conoscer á Dios; é conociéndole sabrán en qué manera lo deben amar é temer.

(D. Alfonso el Sabio.—Las Partidas.)

Una cosa os digo, Rey,
Que á nadie no lo diria,
Que si yo mucho la quiero,
Ella muy más me quería.

(Romancero.)

Como fui, fué por mar, y en una fragata que yo y otros diez fletamos en Barcelona; cuando fui, fué seis dias despues de la batalla que se dió entre los buenos y malos poetas: á que fui, fué á hallarme en ella por obligarme á ello la profesión mia.

(Cervantes.—Viaje al Parnaso.)

CRESPO

Ayer vos.

Asi hablabais, y era fuerza
Que fueran de un mismo tono
La pregunta y la respuesta.
Demás de que yo he tomado
Por política discreta;

»

Jurar con aquel que jura,
Rezar con aquel que reza.

(Pedro Calderón de la Barca.—El alcalde de Zalamea.)

Para ver en este espejo la grandeza, la sabiduría y aún la hermosura del Criador, no es menester mirarle como le mira el contemplativo en los raptos de la oración....

(Fray Benito Jerónimo Feijoo.—Cartas eruditas.)

Pues ríase Usted y ríame yo y ojalá nos riamos tanto que reventemos de risa, le replicó Rafael en tono descompuesto,....

(Miguel de los Santos Alvarez.—Tentativas literarias.)

En fin, dando á Dios tributo
Y á su condición humana,
Si tocan á rezar, reza,
Si tocan á bailar, baila.

(Antonio de Trueba —Libro de las montañas.)

Similicadencia.

Partimos quando nacemos,
Andamos quando vivimos,
Y allegamos
Al tiempo que fenecemos:
Asi que quando morimos
Descansamos.

(Jorge Manrique—Copias á la muerte de su padre.)

¡O bienaventurado Reyno, donde con Cristo reinan los santos, cuya ley es la verdad, cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad.

(Fray Luis de Granada—Memorial del cristiano.)

CARLOS.— Por vos, mi patria dejé,
 Por vos, amigos perdí,
 Por vos, méritos busqué,
 Por vos, señora estudié,
 Y por vos, los adquirí.

(Agustín Moreto.—El Licenciado Vidriera.)

Si no os dignáredes ser
 Con él benigna, advertid
 Que á mí me basta saber
 Que no le debo ofrecer
 A otra persona en Madrid.

(Nicolás Fernández de Moratín.—La fiesta de toros en Madrid.)

¿Quién puede dominarlo, (el corazón) arrebatarlo, volverlo á su voluntad, trasformarlo, como la Poesía!

(Félix José Reinoso.—Discurso.)

Ni pretendo comprenderte,
 Ni llegar á definirte;
 Tan solo aspiro á sentirte,
 A admirarte y á quererte.

(José Velarde —Dios.)

Todo en confusión pasando,
 Todo poco á poco huyendo,
 A las rosas deshojando,
 Los ensueños disipando,
 Y los celajes barriendo.

(Aurelio L. Gallardo, mejicano.—Flores de un día.)